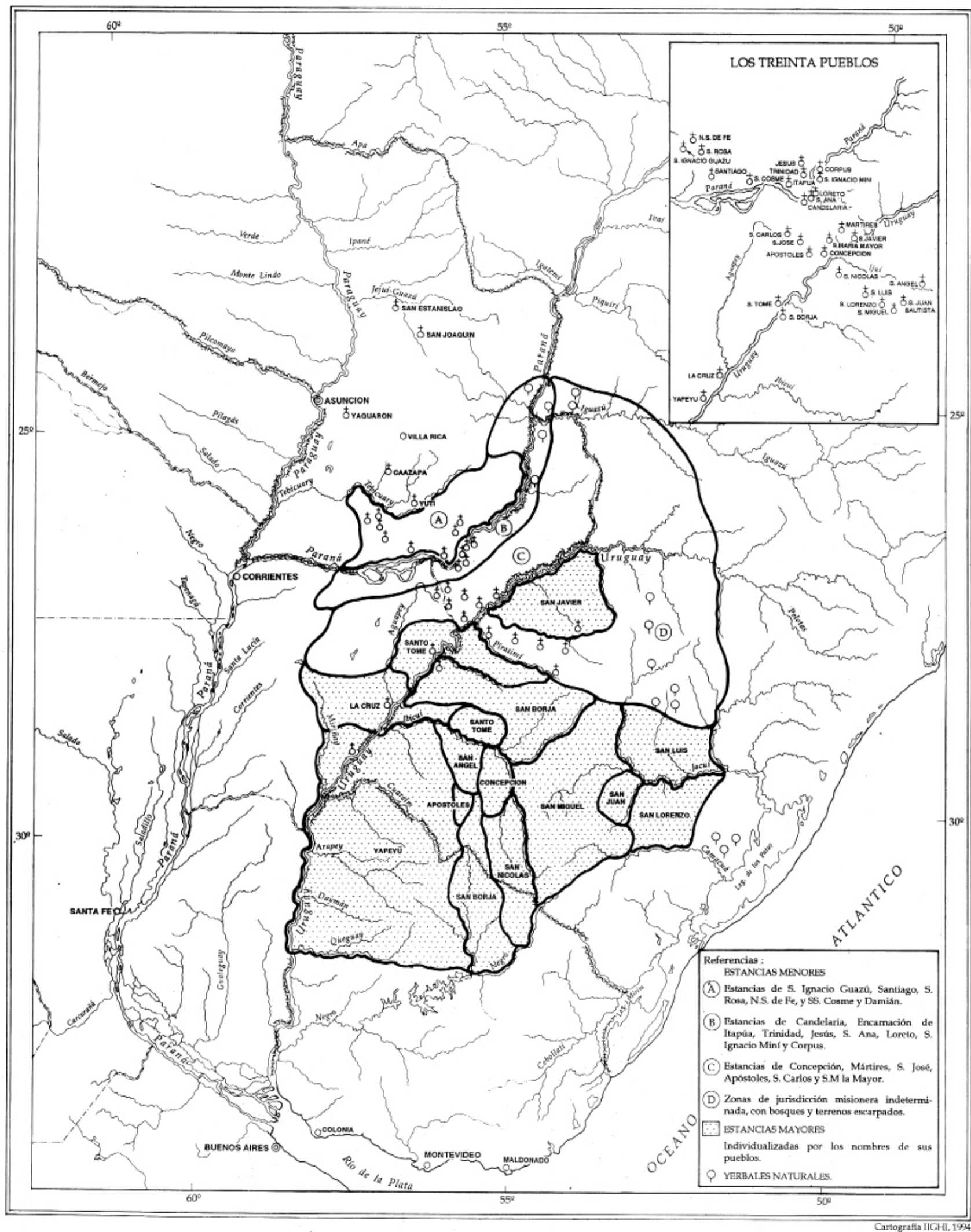


07 Pueblos y estancias de misiones / Povoados e estâncias das missões



Pueblos y estancias de misiones

A mediados del siglo XVIII las misiones jesuíticas de guaraníes alcanzaron un alto grado de desarrollo, estabilidad y expansión dentro del ámbito colonial rioplatense. Los "treinta pueblos", como también se los llamó, constituían centros urbanos consolidados, con una población de considerable magnitud para su tiempo y su ambiente. Pueblos como Trinidad, San Ignacio Miní o San Miguel poseían un trazado urbano y edificios de una calidad arquitectónica tal, que les ha valido ser señalados por la UNESCO, pese a hallarse hoy en ruinas, corno monumentos históricos de la humanidad. Ocho de estos pueblos han quedado en territorio del Paraguay, quince en el de Argentina y siete en el Brasil.

El conjunto de las misiones se apoyaba para su subsistencia en explotaciones agropecuarias. En lo que hace a la ganadería, las estancias sustituyeron a las primitivas vaquerías y adquirieron en esta época gran importancia. Desde el punto de vista territorial, los pueblos ubicados en la margen del río Uruguay serán los que establecerán las estancias de mayor extensión ganando dilatados campos de pastoreo para sus haciendas, en el espacio virtualmente vacío de Río Grande. Las estancias de mayor extensión fueron las de Yapeyú y de San Miguel, en las que el ganado se hallaba distribuido en numerosos puestos. En el mapa adjunto se han localizado las estancias mayores, que corresponden a trece pueblos del río Uruguay.

La otra parte de los pueblos del Uruguay y todos los del Paraná, diecisiete en total, distribuyeron sus estancias en áreas más limitadas, en el actual nordeste argentino y sur del Paraguay, disponiendo para ello de mucho menos espacio que los anteriores pueblos. Es por ello que su localización sólo pudo indicarse de modo sumario, agrupando cierto número de estancias en las áreas correspondientes a sus respectivos pueblos. Por ello en el mapa se las denomina estancias menores.

En la agricultura, los principales recursos de la economía misionera fueron la yerba, el algodón, la mandioca y los cereales. Dado que estos cultivos se realizaban en las chacras próximas a los pueblos es innecesario indicarlos en el mapa. En cambio, si se han señalado las zonas con yerbales silvestres, que originalmente abastecieron a los pueblos hasta que la formación de yerbales cultivados en las reducciones, hizo disminuir su explotación.

Povoados e estâncias das missões

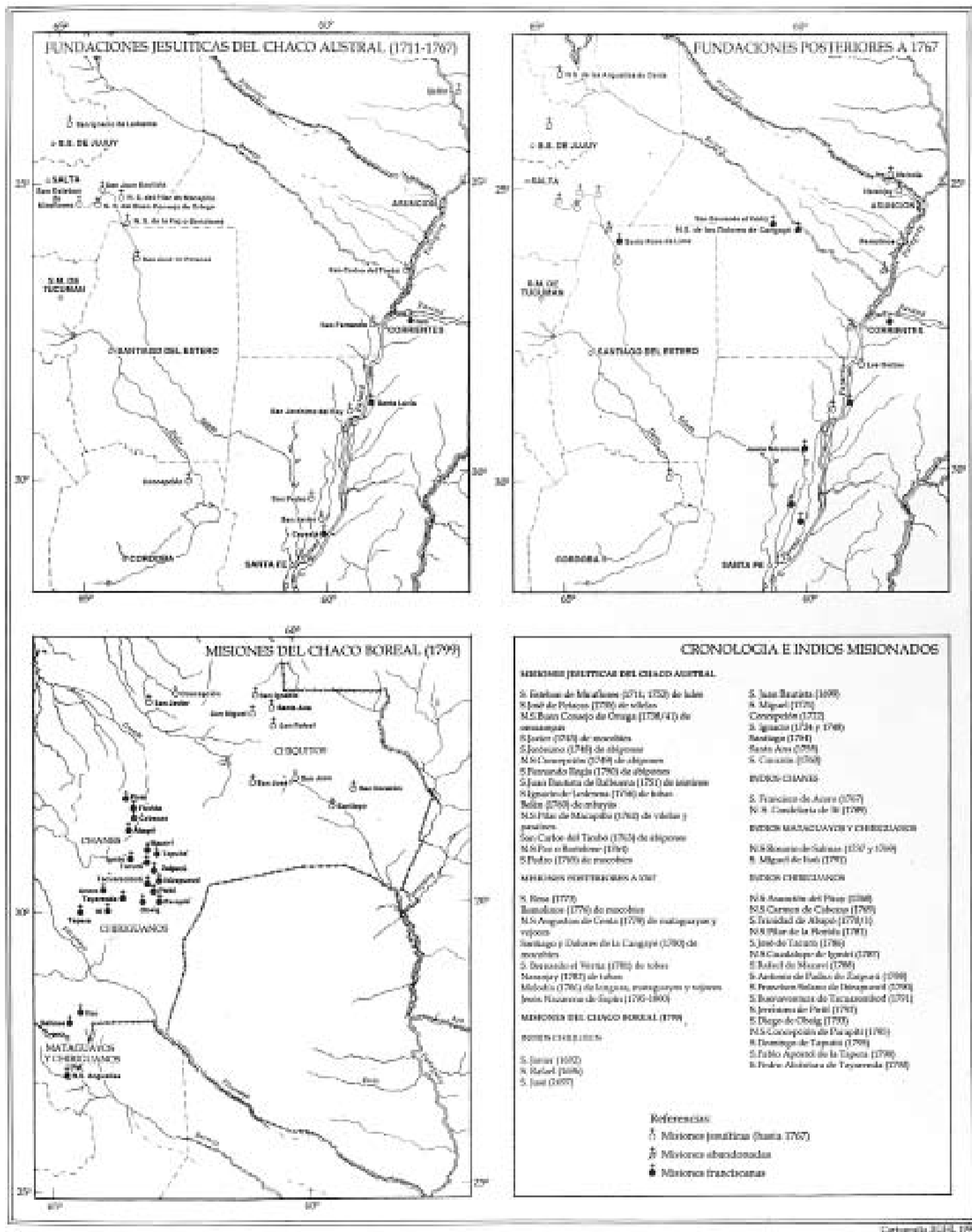
Em meados do século XVIII, as missões jesuíticas dos guaranis alcançaram um alto grau de desenvolvimento, estabilidade e expansão dentro do âmbito colonial rio-platense. Os "trinta povos", como também foram chamados, constituíam centros urbanos consolidados, com uma população de considerável magnitude para seu tempo e seu ambiente. Povoados como Trinidad, San Ignacio Miní ou San Miguel possuíam um traçado urbano e edifícios de uma qualidade arquitetônica tal, que lhes valeu ser assinalados pela UNESCO, apesar de se encontrarem hoje em ruínas, como monumentos históricos da humanidade. Oito destes povoados ficaram em território do Paraguay, quinze no da Argentina e sete no Brasil¹.

O conjunto das missões se apoiava, para sua subsistência, na produção agropecuária. No referente à criação de gado, as estâncias substituíram as primitivas fazendas de gado e adquiriram nesta época grande importância. Do ponto de vista territorial, os povoados localizados na margem do rio Uruguai serão os que irão estabelecer as estâncias de maior extensão, ganhando vastos campos de pastagem para suas fazendas, no espaço virtualmente vazio do Rio Grande. As estâncias de maior extensão foram as de Yapeyú e de San Miguel, nas quais o gado se achava distribuído em numerosos locais. No mapa anexo, localizaram-se as estâncias maiores, que correspondem a treze povoados do rio Uruguay.

A outra parte dos povoados do Uruguai e todos os do Paraná, dezessete no total, distribuíram suas estâncias em áreas mais limitadas, no atual nordeste argentino e sul do Paraguay, dispondo para isso de muito menos espaço que os povoados anteriores. É por isso que sua localização só pode ser indicada de modo sumário, agrupando certo número de estâncias nas áreas correspondentes aos seus respectivos povoados. Por isso no mapa são denominadas estâncias menores.

Na agricultura, os principais recursos da economia missionária foram a erva-mate, o algodão, a mandioca e os cereais. Dado que estes cultivos se realizavam nas chácaras próximas aos povoados, é desnecessário indicá-los no mapa. Por outro lado, assinalaram-se as zonas com ervais silvestres, que originalmente abasteceram os povoados até que a formação de ervais cultivados nas reduções fez diminuir sua exploração.

¹ Os "Sete Povos das Missões", no atual Rio Grande do Sul, eram: São Miguel Arcanjo, São Nicolau, São Lourenço Mártir, São João Batista, Santo Ângelo, São Luiz Gonzaga e São Borja. No texto, optou-se por manter os nomes das povoações em espanhol para facilitar a relação com a grafia dos mapas.



Misiones del Gran Chaco

El Gran Chaco, región ocupada exclusivamente por pueblos indígenas, suscitó en la época colonial distintos esfuerzos misionales de la Iglesia, particularmente a través de las órdenes religiosas de jesuitas y franciscanos.

En el Chaco austral y central se inició la actividad misional en el siglo XVI y continuó en el XVII, aunque las misiones establecidas no llegaron a consolidarse. Recién en el siglo XVIII, los jesuitas lograron establecer una serie de pueblos entre las diferentes naciones indígenas, tanto en la frontera del este, a lo largo de los ríos Paraguay y Paraná, como en el oeste, siguiendo el curso de los ríos Dulce y Salado. Sus respectivos nombres aparecen registrados en el primer mapa.

Después de la expulsión de la Compañía de Jesús, algunas de esas misiones se abandonaron o se trasladaron, como en el caso de San Fernando a Las Garzas, aunque la mayoría de ellas perseveró bajo la atención de otros misioneros. En esta época se registran nuevas fundaciones debidas al canónigo Lorenzo Suárez de Cantillana, al gobernador Jerónimo Matorral y al coronel Agustín de Pinedo y Pedro Melo, y el padre Amancio González de Escobar en 1776–78, 1782 y 1786, provinieron de la provincia del Paraguay. Las reducciones abandonadas y las nuevas aparecen en el segundo de los mapas.

La visión cartográfica de las Misiones del Chaco austral y central (Argentina) no sería completa sin un panorama de lo ocurrido en el siglo XVII para el vasto territorio del Chaco boreal (Paraguay y Bolivia).

En el norte de esa región se hallaban las misiones establecidas por los jesuitas desde la última década del siglo XVII entre pueblos de distintas etnias y lenguas, conocidos con el nombre de Chiquitos. La mayoría de los diez pueblos fundados entre 1692 y 1760 por los padres de la Compañía de Jesús, continuaron su existencia después de la expulsión, bajo la atención pastoral, bajo la atención pastoral de otros misioneros.

Otro frente misional fue constituido por los frailes franciscanos de la Propaganda Fide, del Colegio de Tarija, quienes desde 1772 tomaron a su cargo algunas misiones subsistentes, y fundaron otras más entre los chiriguanos del Guapay o Río Grande y el Parapití, que con algunas alternativas, subsistieron hasta fines del periodo colonial.

A su vez, en la cordillera de los Sauces, los franciscanos formaron otras dos misiones de indios chanés, y en el área próxima a Tarija otras dos de indios mataguayos, vejoces y chiriguanos.

Missões do Grande Chaco

O Grande Chaco, região ocupada exclusivamente por povos indígenas na época colonial, foi objeto de distintos esforços missionários da Igreja, particularmente por meio das ordens religiosas dos jesuítas e franciscanos.

No Chaco Austral e Central, iniciou-se a atividade missionária no século XVI e continuou no século XVII, ainda que as missões estabelecidas não chegaram a consolidar-se. Já no século XVIII, os jesuítas lograram estabelecer uma série de povos entre as diferentes nações indígenas, tanto na fronteira leste, ao longo dos rios Paraguay e Paraná e, no oeste, seguindo o percurso dos rios Dulce e Salado. Seus respectivos nomes aparecem registrados no primeiro mapa.

Após a expulsão da Companhia de Jesús, algumas dessas missões foram abandonadas ou transferidas, como é o caso de São Fernando para Las Garzas, ainda que a maioria delas perdurou sob os cuidados de outros missionários. Nesta época, registram-se novas fundações promovidas pelo cônego Lorenzo Suárez de Cantillana, o governador Jerónimo Matorral, o coronel Agustín de Pinedo, Pedro Melo e o padre Amancio González de Escobar em 1776–78, 1782 y 1786, provenientes da Provincia do Paraguay. As reduções abandonadas e as novas aparecem registradas no segundo mapa.

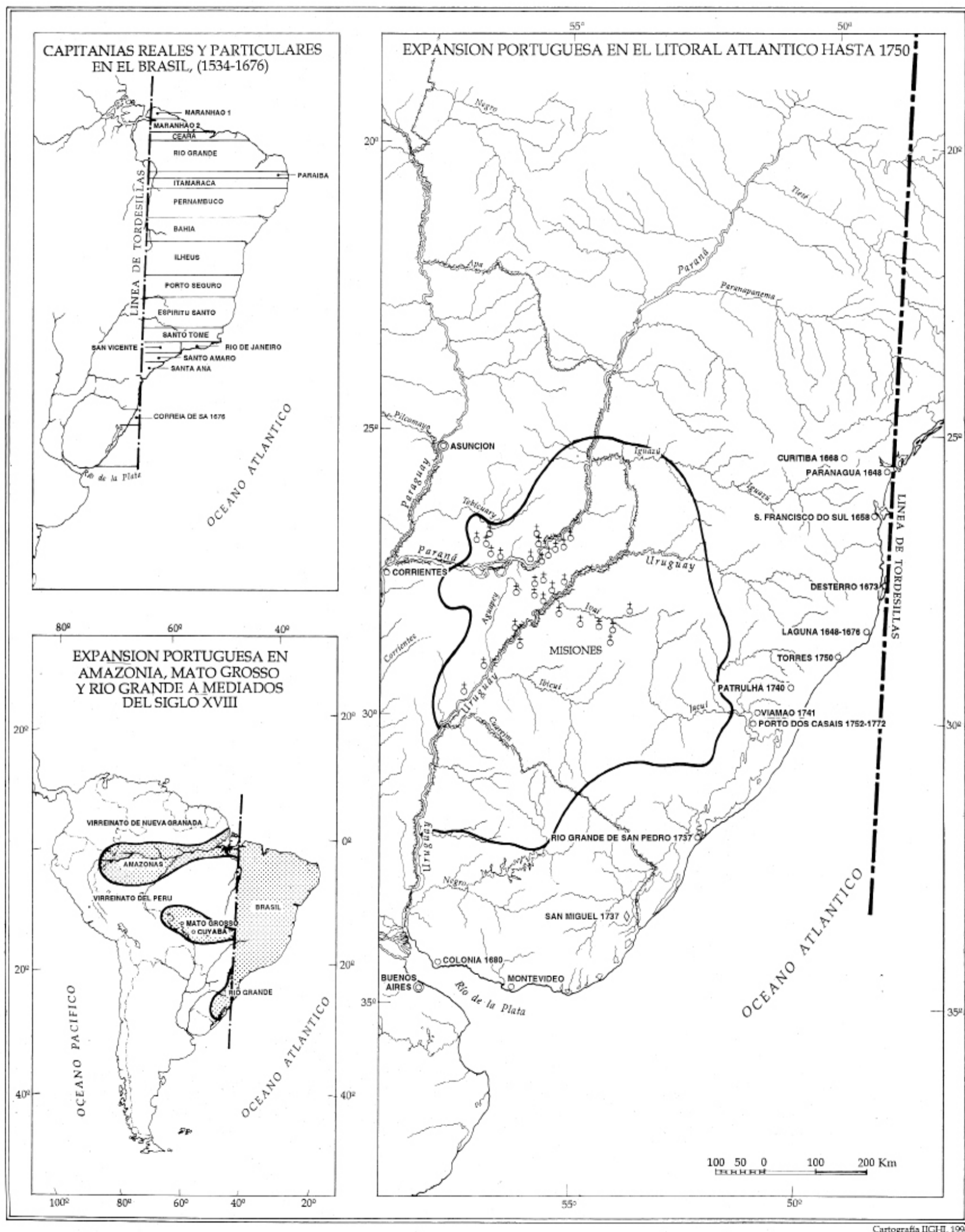
A visão cartográfica das Missões do Chaco Austral e Central (Argentina) seria incompleta sem um panorama dos acontecimentos do século XVII para o vasto território do Chaco Boreal (Paraguay e Bolívia).

No norte dessa região estavam as missões estabelecidas pelos jesuítas desde a última década do século XVII, entre povos de distintas etnias e línguas, conhecidas com o nome de Chiquitos. A maioria dos dez povos, fundados entre 1692 e 1760 pelos padres da Companhia de Jesús, continuou sua existência após a expulsão da Ordem, sob a atenção pastoral de outros missionários.

Outra frente missioneira foi constituída pelos frades Franciscanos da Propaganda Fide, do Colégio de Tarija; desde 1772 eles tomaram conta de algumas missões subsistentes e fundaram mais outras entre os Chiriguanos do Guapay, o Río Grande e o Parapití, que com algumas alternativas, subsistiram até finais do período colonial.

Por sua vez, na cordillera dos Sauces, os franciscanos formaram outras duas missões com índios Chanés e, na área próxima a Tarija, outras duas com índios mataguayos, vejoces e chiriguanos.

09 Límites hispano portugueses / Limites hispano-portugueses



Límites hispano portugueses

El descubrimiento de las costas de América del Sur por españoles y portugueses dio lugar a un proceso inicial de exploración y delimitación de sus respectivas jurisdicciones. El Tratado de Tordesillas (1494) fijaba en 370 leguas al oeste de las islas Azores el límite terrestre que separaba las tierras de ambas coronas.

Esa línea, difícilmente aplicable, tanto por limitaciones técnicas de la época como por el desconocimiento del interior del continente, dejaba a la corona castellana amplísimos espacios sobre el mar Caribe como Venezuela y las Guayanas; sobre el Pacífico, desde Colombia hasta Chile, así como vastas regiones interiores, como el imperio incaico y la cuenca amazónica. Sobre el Atlántico, el río de la Plata abría un canal de entrada a las planicies de Argentina, Paraguay y Uruguay. Portugal, por su parte, pudo disponer sólo de un sector del litoral atlántico, extendido desde la desembocadura del Amazonas hasta San Pablo. El meridiano de 48° al oeste de Greenwich marcaba el límite occidental de este territorio, asimismo extenso, pero difícil de abordar en su totalidad con los recursos de la época, y escaso en comparación con la magnitud de las regiones castellanas en el subcontinente.

Será precisamente en ese frente atlántico donde Portugal se afirmará a través del régimen de capitanías iniciado en 1534, buscando con ello ocupar las tierras del sur y alcanzar el dominio de la margen izquierda del río de la Plata. Ese movimiento, apoyado en la falta de dominio efectivo por parte de España en esa región, fue inicialmente débil; se convirtió después en ambigua pugna durante la unión de ambas coronas (1580-1640), para luego definirse como una manifiesta política de expansión, cuyas más nítidas expresiones fueron los límites meridionales asignados al obispado de Río de Janeiro en 1673 y la ocupación de Colonia do Sacramento en 1680.

Al dominio del litoral le seguirá la ocupación paulatina de los espacios interiores, insinuada durante la etapa de las bandeiras paulistas que asolaron las misiones jesuíticas del Guayrá y del Tape (1628-1640), y consolidada después con la ocupación de Río Grande de San Pedro (1737).

El primero de los mapas adjuntos muestra la distribución de las capitanías particulares y reales, cuyo corrimiento hacia el sur es ya muy ostensible en las otorgadas en 1676 a Salvador Correia de Sa y sus descendientes.

El segundo mapa muestra como se fue afirmando la ocupación portuguesa en el litoral atlántico y el interior hasta 1750, mientras que el tercer mapa señala las graves alteraciones impuestas a la línea de Tordesillas a mediados del siglo XVIII. Para ese momento, Portugal había sobrepasado con exceso la línea y ocupado gran parte de la cuenca del Amazonas y las regiones de Mato Grosso y Río Grande del Sur. Este hecho llevará a ambas coronas a trabajar en la delimitación de una nueva frontera con sentido más realista.

Limites hispano-portugueses

O descobrimento das costas de América do Sul por espanhóis e portugueses deu lugar a um processo inicial de exploração e delimitação de suas respectivas jurisdições. O tratado de Tordesilhas (1494) fixava em 370 léguas ao oeste das ilhas dos Açores o limite terrestre que separava as terras de ambas as coroas.

Essa linha, difícilmente aplicável, tanto por limitações técnicas da época como pelo desconhecimento do interior do continente, deixava à coroa castelhana amplíssimos espaços sobre o mar Caribe como Venezuela e as Guianas; sobre o Pacífico, desde Colômbia até Chile, bem como vastas regiões interiores, como o império incaico e a bacia amazônica. Sobre o Atlântico, o rio da Prata abria um canal de entrada às planícies da Argentina, Paraguay e Uruguai. Portugal, por sua parte, pode dispor só de um setor do litoral atlântico, estendido desde a desembocadura do rio Amazonas até São Paulo. O meridiano de 48° a oeste de Greenwich marcava o limite ocidental desse território, da mesma forma extenso, mas difícil de abarcar em sua totalidade com os recursos da época, e escasso em comparação com a magnitude das regiões castelhanas no subcontinente.

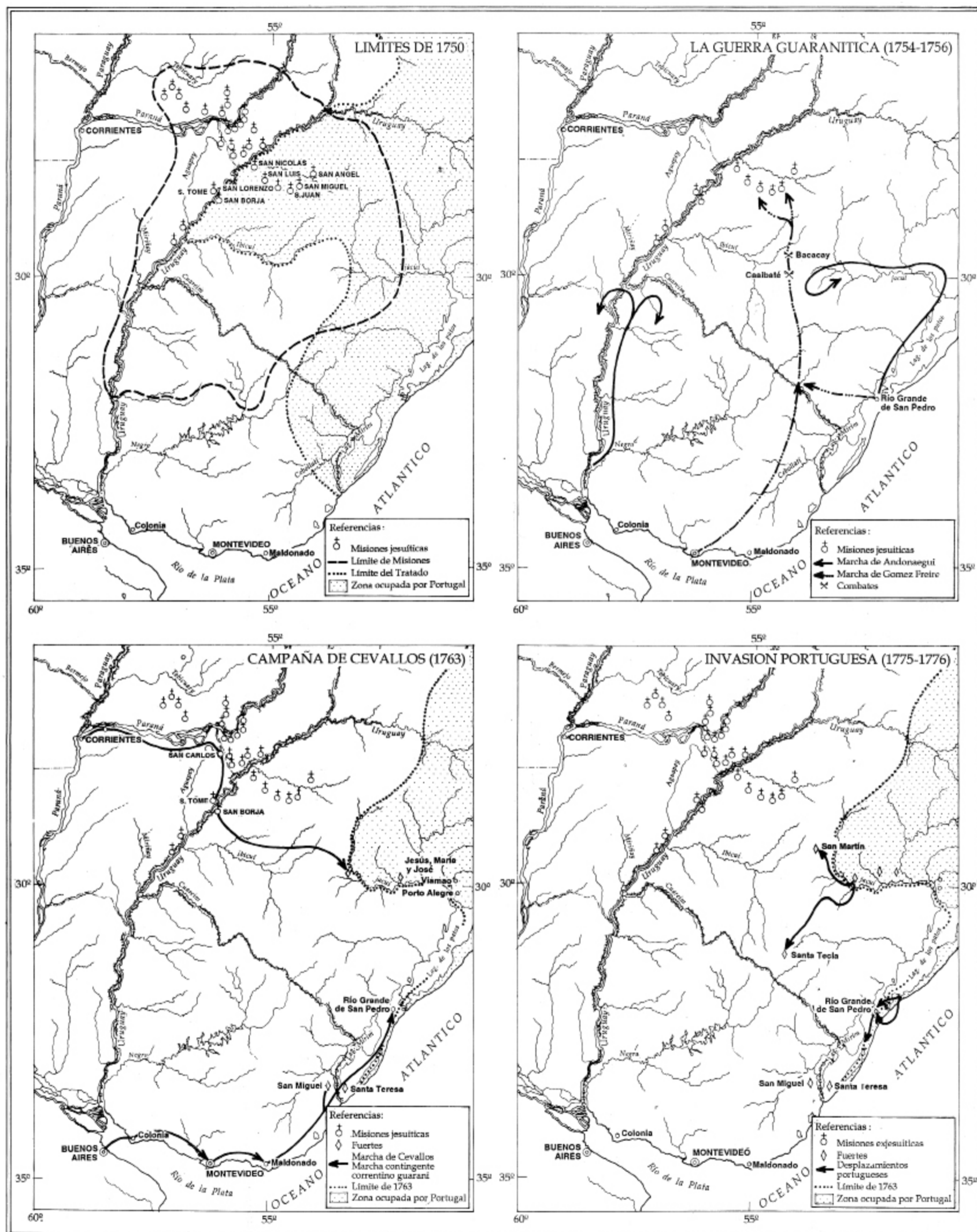
Será precisamente nessa frente atlântica onde Portugal se afirmará através do regime de capitanias iniciado em 1534, buscando com isso ocupar as terras do sul e alcançar o domínio da margem esquerda do rio da Prata. Esse movimento, apoiado na falta de domínio efetivo por parte da Espanha nessa região, foi inicialmente débil; converteu-se depois em ambígua luta durante a união de ambas as coroas (1580-1640), para logo definir-se como uma manifiesta política de expansão, cujas mais nítidas expressões foram os limites meridionais assinados ao bispado do Rio de Janeiro em 1673 e a ocupação de Colonia do Sacramento em 1680.

Ao domínio do litoral seguirá a ocupação paulatina do interior, insinuada durante a etapa das bandeiras paulistas que assolaram as missões jesuíticas do Guayrá e do Tape (1628-1640), e consolidada depois com a ocupação do Rio Grande de São Pedro (1737).

O primeiro dos mapas anexos mostra a distribuição das capitanias particulares e reais, cujo deslocamento para o sul é já muito ostensivo nas outorgadas em 1676 a Salvador Correia de Sá e seus descendentes.

O segundo mapa mostra como foi-se afirmando a ocupação portuguesa no litoral atlântico e no interior até 1750, enquanto o terceiro mapa assinala as graves alterações impostas à linha de Tordesilhas em meados do século XVIII. Nesse momento, Portugal havia ultrapassado com excesso a linha e ocupado grande parte da bacia do Amazonas e as regiões de Mato Grosso e Rio Grande do Sul. Este fato levará ambas as coroas a trabalhar na delimitação de uma nova fronteira com sentido mais realista.

10 Frontera de Río Grande / Fronteira do Rio Grande



Frontera de Río Grande

El treinta y uno de enero de 1750 se firmó en Madrid un tratado entre España y Portugal para establecer un arreglo de fondo en las cuestiones de límites coloniales entre ambas coronas. En el ámbito rioplatense, Portugal se comprometía a ceder Colonia del Sacramento y España se lo compensaba otorgándole la posesión de las misiones orientales de guaraníes, razón por la cual el tratado de Madrid también fue conocido como "de permuta". El primer mapa muestra las líneas demarcatorias establecidas en su texto y la zona cedida a Portugal en el ámbito de las misiones jesuíticas.

Como consecuencia de ello y de la imposibilidad de persuadir a los guaraníes para que abandonaran ese espacio y los siete pueblos orientales, se desencadenó la llamada "guerra guaranítica", protagonizada por las milicias indígenas enfrentadas a las fuerzas regulares hispano portuguesas. El segundo mapa registra las marchas de ambos ejércitos en las campañas de 1754 y 1756, así como los lugares en que ocurrieron los principales sucesos hasta la ocupación de los pueblos por las fuerzas coloniales.

Fracasada la aplicación y anulado en 1761 el tratado de Madrid, siguió una breve etapa de indefinición e inestabilidad en la frontera de Río Grande. Declarada la guerra entre ambas coronas el tres de junio de 1762, la región se vio envuelta nuevamente en el conflicto. En esa oportunidad el gobernador de Buenos Aires, Pedro de Cevallos, sitió y ocupó Colonia el veintinueve de octubre de 1762; desde allí rechazó un ataque de la escuadra anglo portuguesa el seis de enero de 1763 e inició una impetuosa ofensiva que le, permitió rendir los fuertes de San Miguel y Santa Teresa el dieciocho de abril de 1763 y poco después, ocupar Río Grande de San Pedro. El tercer mapa indica la dirección del contingente correntino guaraní de apoyo, la marcha de Cevallos y los límites provisionales que se establecieron en Río Grande cuando se acordó la paz en París el diez de febrero 1763.

Finalmente, el cuarto mapa refleja las operaciones portuguesas iniciadas en 1775 por el teniente general Juan Bohm, destinadas a recuperar Río Grande de San Pedro e internarse en territorio riograndense, mal defendido en la ocasión por las fuerzas coloniales del gobernador bonaerense Juan José Vértiz. Estos hechos precipitarán la firme reacción española de 1777 y la posterior firma del tratado de límites de San Ildefonso.

Fronteira do Rio Grande

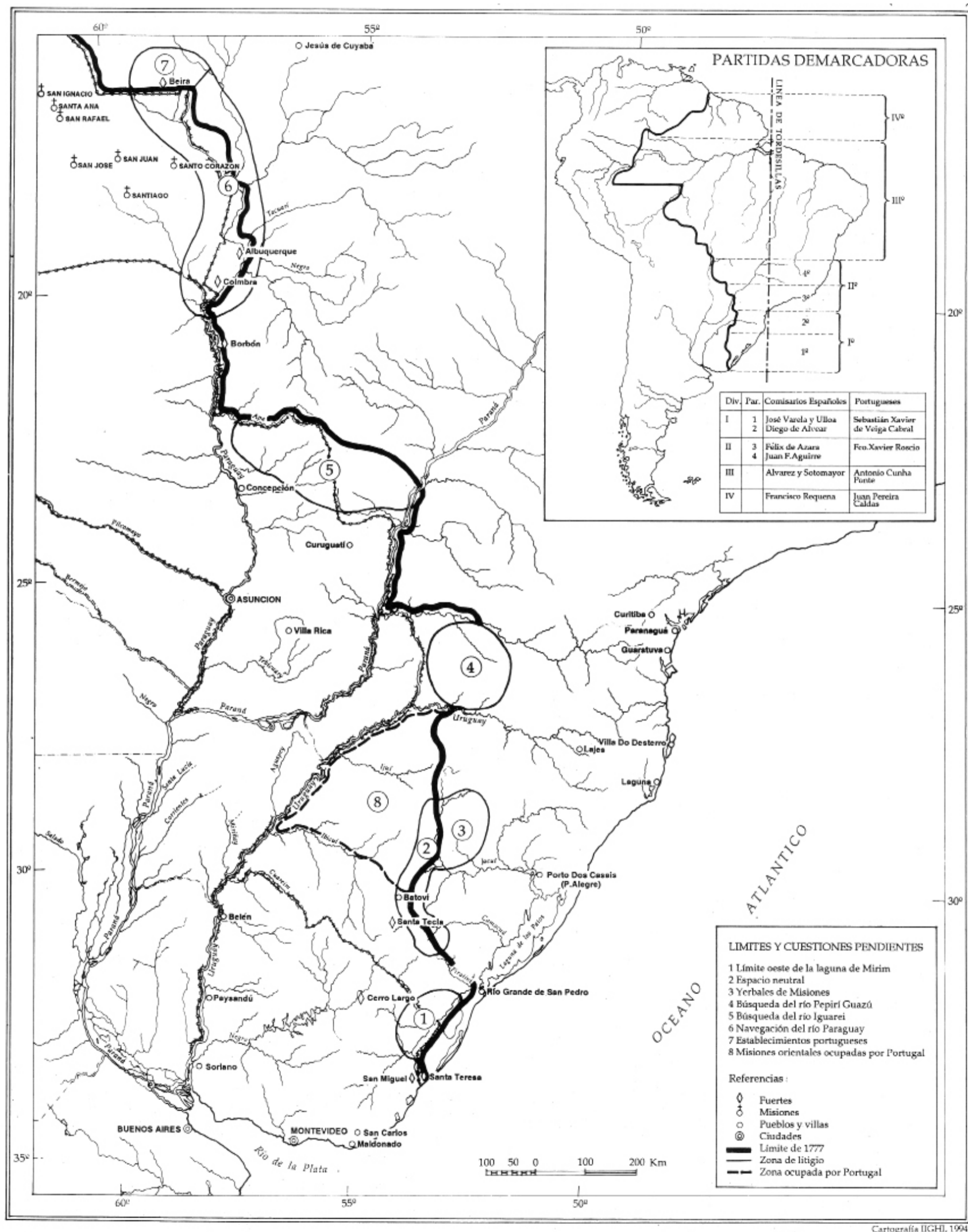
Em trinta e um de janeiro de 1750 foi assinado em Madri um tratado entre Espanha e Portugal para estabelecer negociação profunda nas questões dos limites coloniais entre ambas as coroas. No âmbito rio-platense, Portugal se comprometia a ceder Colônia do Sacramento e Espanha o compensava outorgando-lhe a posse das missões orientais dos guaranis, razão pela qual o tratado de Madri também foi conhecido como "de permuta". O primeiro mapa mostra as linhas demarcatórias estabelecidas em seu texto e a zona cedida à Portugal no âmbito das missões jesuíticas.

Como consequência disso e da impossibilidade de persuadir os guaranis para que abandonassem esse espaço e os sete povoados orientais, desencadeou-se a chamada "guerra guaranítica", protagonizada pelas milícias indígenas confrontadas com as forças regulares hispano-portuguesas. O segundo mapa registra as marchas de ambos os exércitos nas campanhas de 1754 e 1756, bem como os lugares em que ocorreram os principais fatos até a ocupação dos povoados pelas forças coloniais.

Fracassada a aplicação e anulado, em 1761, o tratado de Madri, seguiu-se uma breve etapa de indefinição e instabilidade na fronteira do Rio Grande. Declarada a guerra entre ambas as coroas em três de junho de 1762, a região se viu envolvida novamente no conflito. Nessa oportunidade o governador de Buenos Aires, Pedro de Cevallos, sitiou e ocupou Colônia em vinte e nove de outubro de 1762; desde ali repeliu um ataque da esquadra anglo-portuguesa em seis de janeiro de 1763 e iniciou uma impetuosa ofensiva que lhe permitiu render os fortes de San Miguel e Santa Teresa em dezoito de abril de 1763 e pouco depois, ocupar Rio Grande de São Pedro. O terceiro mapa indica a direção do contingente correntino guarani de apoio, a marcha de Cevallos e os limites provisórios que se estabeleceram em Rio Grande quando se acordou a paz em Paris em dez de fevereiro de 1763.

Finalmente, o quarto mapa reflete as operações portuguesas iniciadas em 1775 pelo tenente-geral Juan Bohm, destinadas a recuperar Rio Grande de São Pedro e embrenhar-se em território riograndense, mal defendido na ocasião pelas forças coloniais do governador bonaerense Juan José Vértiz. Estes fatos precipitarão a firme reação espanhola de 1777 e a posterior assinatura do tratado de limites de San Ildefonso.

11 Ejecución del Tratado de San Ildefonso / Execução do Tratado de San Ildefonso



Ejecución del Tratado de San Ildefonso

El uno de octubre de 1777 se firmaron en San Ildefonso los preliminares de un nuevo tratado de paz y límites entre España y Portugal. Dicho documento, ratificado más tarde por ambas coronas, reproducía en gran medida los límites fijados en 1750, aunque dejando ahora en jurisdicción española tanto Colonia del Sacramento como las misiones orientales.

A tal efecto se enumeraban en el texto del tratado los accidentes naturales que marcarían los límites entre las posesiones coloniales de ambos estados. Para verificarlo y establecer los mojones respectivos se acordó la concurrencia simultánea de comisiones binacionales de peritos. La parte española fue distribuida en cuatro divisiones a las que se adjudicaron diferentes áreas de la América del Sur. En la región rioplatense, las divisiones primera y segunda fueron a su vez subdivididas en dos partidas cada una. La parte portuguesa hizo un reparto semejante de las zonas afectadas por el tratado, encomendando a distintos funcionarios su atención. El mapa de las partidas demarcadoras muestra las áreas afectadas y los comisarios encargados de cada una de ellas.

La labor de las comisiones no comenzó en el ámbito rioplatense hasta 1784, y en 1796 los trabajos se suspendieron indefinidamente por distintos desacuerdos y cambios operados en la situación internacional. Durante ese lapso, sólo las partidas primera y segunda, a cargo de Varela y Ulloa y de Diego de Alvear pudieron cumplir una parte de la demarcación encomendada, en razón de las dificultades halladas en la contrapartida portuguesa de Veiga Cabral. A fines del siglo XVIII las cuestiones pendientes a lo largo de la línea demarcatoria del tratado eran varias y de considerable magnitud. A ello se añadirá poco después la guerra de 1801, que provocó en el Río de la Plata la ocupación portuguesa de las misiones orientales y sus siete pueblos, y con ello, la traslación de la frontera a los ríos Ibicuí y Uruguay.

El mapa principal muestra la línea establecida en San Ildefonso, las distintas áreas discutidas y la zona recientemente ocupada por Portugal en 1801.

Execução do Tratado de San Ildefonso

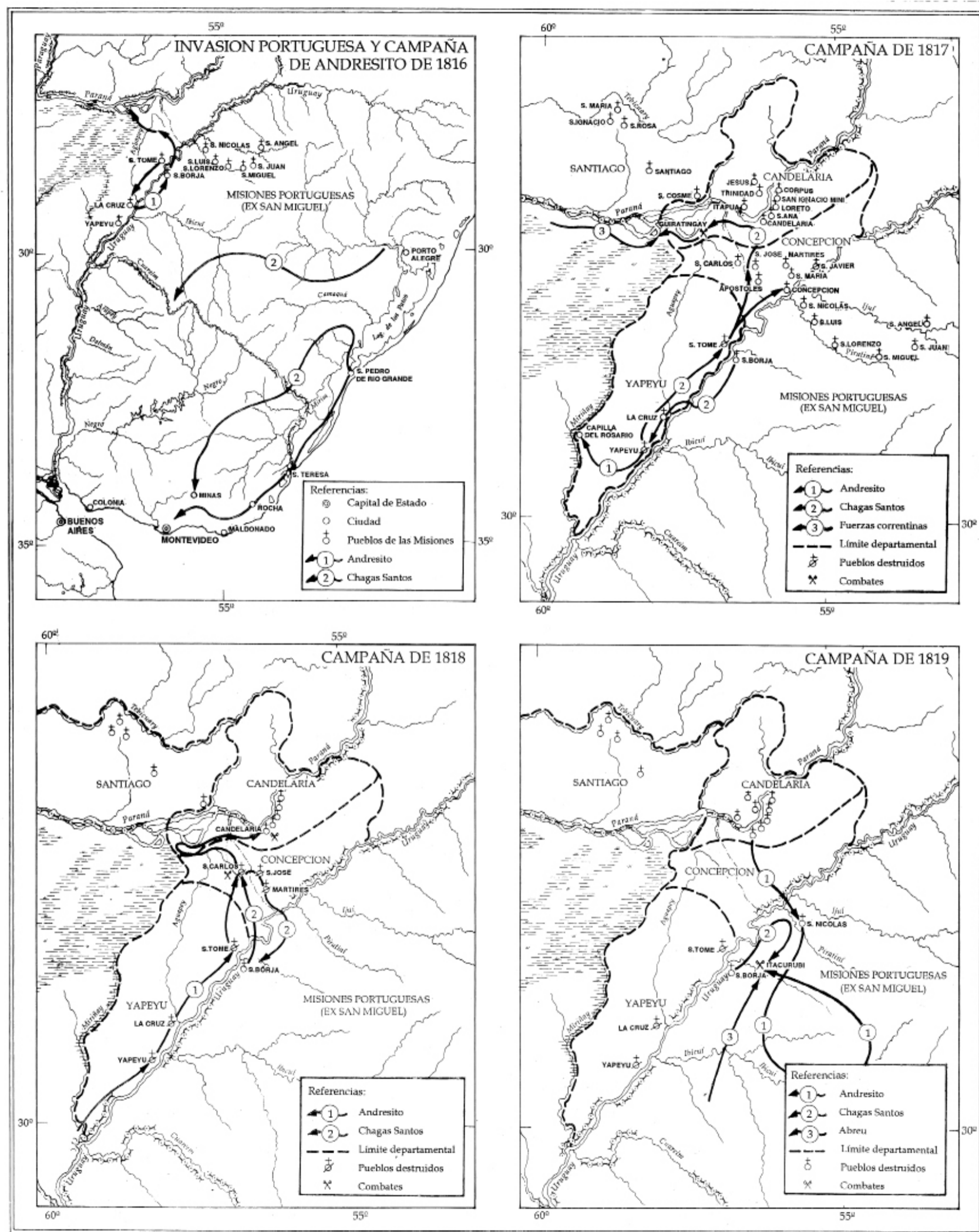
Em primeiro de outubro de 1777 foram assinados em San Ildefonso as preliminares de um novo tratado de paz e limites entre Espanha e Portugal. O referido documento, ratificado mais tarde por ambas as coroas, reproduzia em grande medida os limites fixados em 1750, mesmo que deixando agora sob jurisdição espanhola tanto a Colonia de Sacramento como as missões orientais.

Para tal fim se enumeravam no texto do tratado os acidentes naturais que marcariam os limites entre as posses coloniais de ambos estados. Para verificá-lo e estabelecer os marcos respectivos, acordou-se a concorrência simultânea de comissões binacionais de peritos. A parte espanhola foi distribuída em quatro divisões às quais se adjudicaram diferentes áreas da América do Sul. Na região rio-platense, as divisões primeira e segunda foram por sua vez subdivididas em duas partidas cada uma. A parte portuguesa fez uma partilha semelhante das zonas afetadas pelo tratado, encomendando a distintos funcionários sua aplicação. O mapa das partidas demarcadoras mostra as áreas afetadas e os comissários encarregados de cada uma delas.

O trabalho das comissões não começou no âmbito rio-platense até 1784 e, em 1796, os trabalhos foram suspensos indefinidamente por distintos desacordos e mudanças operadas na situação internacional. Durante esse lapso de tempo, só as partidas primeira e segunda, a cargo de Varela e Ulloa e de Diego de Alvear puderam cumprir uma parte da demarcação encomendada, em razão das dificuldades encontradas na contrapartida portuguesa de Veiga Cabral. No fim do século XVIII as questões pendentes ao longo da linha demarcatória do tratado eram várias e de considerável magnitude. A isso se adicionaria pouco depois a guerra de 1801, que provocou no Rio da Prata a ocupação portuguesa das missões orientais e seus sete povos, e com isso, o traslado da fronteira aos rios Ibicuí e Uruguai.

O mapa principal mostra a linha estabelecida em San Ildefonso, as distintas áreas discutidas e a zona recentemente ocupada por Portugal em 1801.

12 Campañas de Andresito en las misiones / Campanhas de Andresito nas missões



Campañas de Andresito en las misiones

La invasión portuguesa a la Banda Oriental (agosto de1816-enero de 1817) y la tenaz resistencia opuesta por Artigas hasta 1820, tuvieron consecuencias en el litoral argentino, particularmente en los pueblos de Misiones. En dicho distrito, los departamentos de Yapeyú y Concepción sufrieron directamente el incendio y destrucción de sus pueblos. En ese entonces, los departamentos Santiago y Candelaria se hallaban bajo el control del Paraguay, mientras que el de San Miguel estaba en posesión de Portugal desde 1802.

El líder guaraní Andrés Guacurary "Andresito", prestó entre 1816 y 1819 un firme apoyo a la resistencia ofrecida por Artigas a las tropas portuguesas y dio lugar a distintas campañas en el ámbito de los departamentos de Yapeyú, Concepción, San Miguel y el sur de Candelaria.

En el primer mapa, que corresponde a la invasión portuguesa a la Banda Oriental y que concluye con la toma de Montevideo (enero de 1817), se registra la primera campaña de Andresito; el cruce del río Uruguay (septiembre de 1816), el sitio de San Borja y la retirada posterior ante la llegada de fuerzas superiores.

El segundo mapa indica la invasión portuguesa al mando del brigadier Francisco das Chagas Santos, la derrota de Andresito en Yapeyú (veintidós de enero de1817) y el incendio y saqueo de los pueblos de los departamentos de Yapeyú y Concepción, así como la persecución de las fuerzas misioneras hasta el combate de Guiratingay (doce de febrero de 1817). El regreso de las tropas invasoras a San Borja (treinta y uno de marzo de 1817) coincide con la evacuación y saqueo de los pueblos del departamento Candelaria al sur del Paraná por fuerzas paraguayas. A mediados de ese año, y ante el regreso de Andresito, Chagas Santos vuelve a invadir Misiones, pero es derrotado en Apóstoles (veintisiete de julio de 1817) y forzado a regresar a San Borja.

El tercer mapa refleja la campaña de 1818, cuando Andresito volvió a San Carlos con nuevas fuerzas. Pero esta vez Chagas Santos lo derrotó (treinta de marzo-tres de abril de 1818) y obligó a replegarse. Andresito, siguiendo instrucciones de Artigas se dirigió a Corrientes, donde repuso a Juan B. Méndez en el gobierno provincial. Más tarde operó en apoyo de Estanislao López, gobernador de Santa Fe.

El cuarto mapa muestra el itinerario de su última campaña en apoyo de Artigas y con el fin de reconquistar las misiones orientales. El veinticinco de abril de 1819 cruzó el Uruguay y ocupó San Nicolás. Allí rechazó a los portugueses y marchó a encontrarse con las fuerzas de Artigas. Al no alcanzar este objetivo regresó, pero fue alcanzado y apresado en Itacurubí (seis de junio de 1819).

Campanhas de Andresito nas missões

A invasão portuguesa à Banda Oriental (agosto de 1816 – janeiro de 1817) e a tenaz resistência oposta por Artigas até 1820, tiveram conseqüências no litoral argentino, particularmente nos povoados de Misiones. No referido distrito, os departamentos de Yapeyú e Concepción sofreram diretamente o incêndio e destruição de seus povoados. Nesse momento, os departamentos de Santiago e Candelária se achavam sob o controle do Paraguay, enquanto que o de San Miguel estava em posse de Portugal desde 1802.

O líder guarani Andrés Guacurary "Andresito", prestou entre 1816 e 1819 um firme apoio à resistência oferecida por Artigas às tropas portuguesas e deu lugar a distintas campanhas no âmbito dos departamentos de Yapeyú, Concepción, San Miguel e o sul de Candelária.

No primeiro mapa, que corresponde à invasão portuguesa à Banda Oriental e que conclui com a tomada de Montevidéu (janeiro de 1817), registra-se a primeira campanha de Andresito; o cruzamento do rio Uruguai (setembro de 1816), o assédio de San Borja e a retirada posterior perante a chegada de forças superiores.

O segundo mapa indica a invasão portuguesa ao mando do brigadeiro Francisco das Chagas Santos, a derrota de Andresito em Yapeyú (vinte e dois de janeiro de 1817) e o incêndio e saqueio dos povoados dos departamentos de Yapeyú e Concepción, bem como a perseguição das forças missionárias até o combate de Guiratingay (doze de fevereiro de 1817). A volta das tropas invasoras a San Borja (trinta e um de março) coincide com a evacuação e saqueio dos povoados do departamento Candelária ao sul do Paraná por forças paraguaiaís. Em meados desse ano, e perante a volta de Andresito, Chagas Santos volta a invadir Misiones, mas é derrotado em Apóstoles (vinte e sete de julho) e forçado a regressar a San Borja.

O terceiro mapa reflete a campanha de 1818, quando Andresito voltou a San Carlos com novas forças. Mas desta vez Chagas Santos o derrotou (trinta de março – três de abril de 1818) e o obrigou a retroceder. Andresito, seguindo instruções de Artigas, dirigiu-se a Corrientes, onde reconduziu Juan B. Méndez ao governo provincial. Mais tarde trabalhou em apoio de Estanislao López, governador de Santa Fé.

O quarto mapa mostra o itinerário de sua última campanha em apoio a Artigas e com o fim de reconquistar as missões orientais. Em vinte e cinco de abril 1819 cruzou o Uruguai e ocupou San Nicolás. Ali repeliu os portugueses e marchou a encontrar-se com as forças de Artigas. Não alcançando este objetivo regressou, mas foi alcançado e preso em Itacurubí (seis de junho de 1819).

